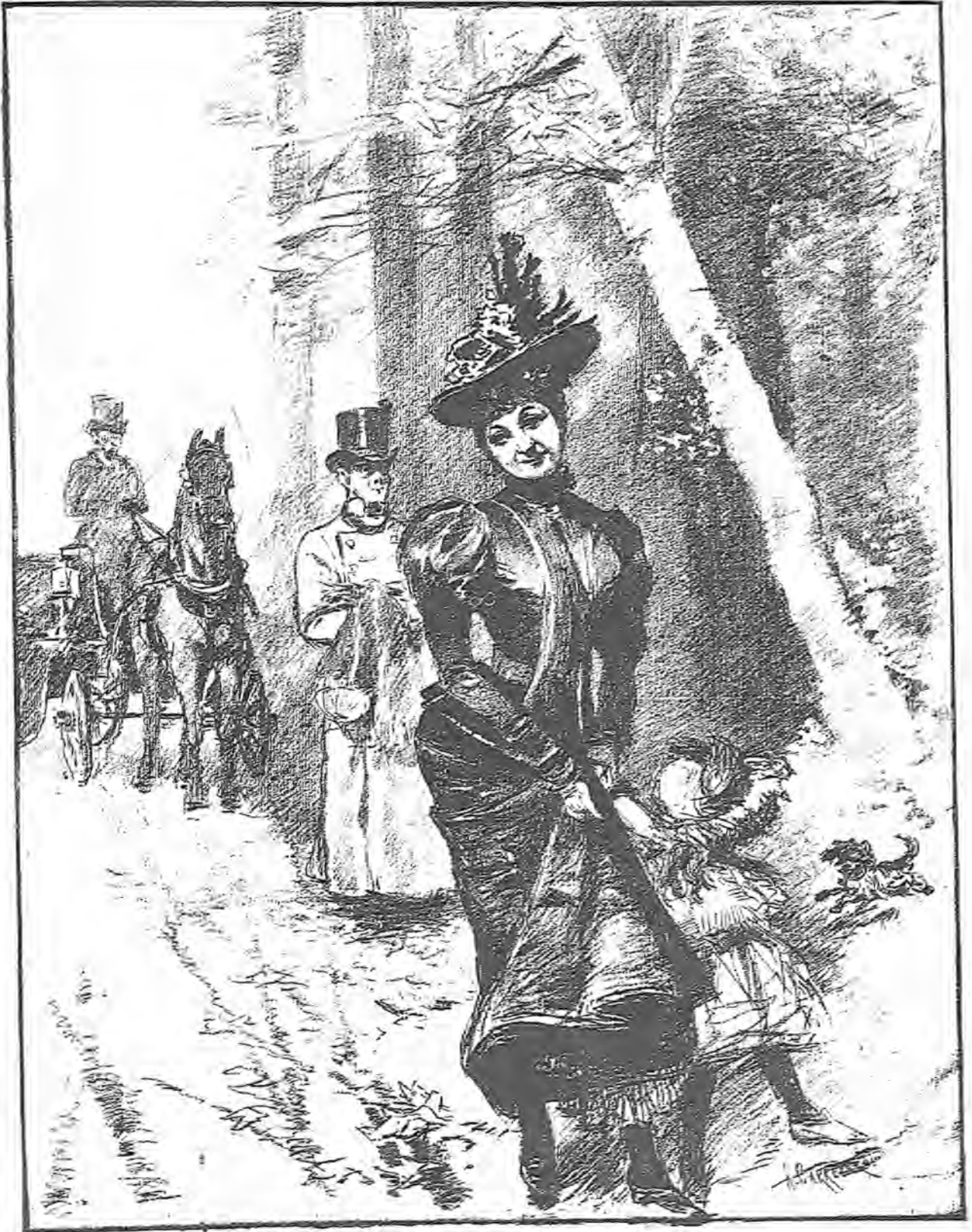


ARTURO CARRETERO



En el Retiro



Hemos llegado á tal extremo de indiferencia y de desdén hacia todo cuanto se relacione con la política, que ni nos ha preocupado la dimisión del ministro de Fomento ni nos hemos enterado todavía de quién es el capitán general de Madrid.

Hoy la mayoría de los españoles saben que el ministerio está en crisis y se encogen de hombros como diciendo:

—¿Bien y á mí, qué?

Esta indiferencia no saben explicársela los amigos del gobierno, que exclaman sorprendidos:

—¿Pero será posible que haya personas á quienes no interese la vida política de los partidos militantes?

—No, señor; no nos interesa nada absolutamente — contestó yo á nombre de gran número de ciudadanos — Tiene hoy más interés para cualquiera el estreno de «La Chavala» de López Silva y Fernández Shaw que todos los dimes y diretes de Sagasta, Correa, Gamazo, y demás prohombres públicos.

De ninguno de ellos espera el país cosa alguna, y se limita á soportar su pernicioso influjo y á pedir á Dios que no se les ocurra quedarse á vivir para siempre en los ministerios respectivos; pues hay hombre á quien encargan de una cartera y se cree dueño de ella definitivo y jefe nato de todos nosotros.

—Deje V. eso, qué no sirve V. para ministro — se le dice y él contesta:

—¿Dejar yo de ser ministro? No en mis días.

—¿Pero qué títulos tiene V. para desempeñar ese elevado cargo?

—¡Títulos, títulos! No sea V. cursi, hombre de Dios. Lo de menos son los títulos. ¡Con tal de que D. Práxedes me proteja!...

Los españoles estamos ya tan cansados de políticas y armas al hombro, que se nos habla de crisis, de disidencias y de conflictos y volvemos las espaldas.

No piensan así, López, Sánchez González y Gómez, miembros de la mayoría, que se agrupan en el salón de conferencias para husmear, discutir, oler y comentar las noticias del día lamentándose de paso de la indiferencia del país.

—¿Pero han visto Vds. lo que pasa? — dice uno.

—¿Qué pasa?

—Que aquí ya no hay nación, ni entusiasmo, ni caracteres. Ayer se resolvía en consejo de ministros la trascendental cuestión del general Correa... y entre tanto medio Madrid se habrá ido á la plaza de toros, á presenciar la corrida de los empleados de Ferro-carriles.

—¡Qué país!

—¡Esto está perdido!

La insensatez de los ministeriales llega al extremo de desear que nadie coma, ni duerma, ni se corte los callos, hasta saber si por fin continúa siendo gobernador Aguilera y si D. Trinitario sigue percibiendo el haber que por clasificación le corresponde.

Lo natural sería —obedeciendo las inspiraciones del *Correo*— que acudiesen las familias á la puerta de la Presidencia del consejo de ministros para saber si al fin se decide Sagasta á retirarse á la vida doméstica y si es verdad que á Auñón le ha salido un grano en una pantorrilla.

Si hubiera patria, que no la hay, según dicen los ministeriales, oiríamos algo parecido á esto:

La señora á la criada:

—Anda, Pepa; ponte el pañuelo y vete á preguntar á los ugieres de la Presidencia si se ha resuelto la crisis.

—¿Pongo antes el cocido, señora?

—Deja el cocido y déjalo todo: lo primero es la solución política y la tranquilidad de D. Práxedes.

A la cabecera de un enfermo:

—¿No ha dicho el médico que le pongamos sanguijuelas al señorito?

—Sí, pero hasta que no se resuelva la crisis no pienso ponérselas, porque no tengo la cabeza para nada. Además, si dejan los liberales el ministerio, ¿qué falta hacen ya las sanguijuelas en el mundo?

Sueltos de un periódico:

«La función anunciada para esta noche en el teatro de Apolo no podrá verificarse, porque el Sr. Carreras, no quiere abandonar la puerta de la presidencia del Consejo de ministros hasta no saber en qué queda eso de la crisis.»

«Con motivo de la crisis y de lo mucho que se retrasa su solución, anoche se arrojaron cinco silvelis-

UN MANGA, por Marin



—Señores guardias, hagan ustedes el favor de dejarme, pues me harán perder ustedes el equilibrio, y ando sobre una cuerda, digo, cuerda, muy fina.

tas de ambos sexos por el viaducto de la calle de Segovia.»

«Ayer se cortó la leche en casi todas las vaquerías de Madrid.

Créese que esto obedece á las noticias publicadas por los periódicos sobre las dificultades con que tropieza el Sr. Sagasta para resolver la crisis política.»

* *

En fin, hemos podido convencernos con motivo de la crisis de que á nadie interesan ya estas cosas.

En cambio, el día 1.º de Noviembre los alrededores de los cementerios se verán tan concurridos como de costumbre, y habrá libaciones y tajadas en los merenderos suponiendo que exista el acuerdo del señor alcalde de prohibir que se meriende dentro de los camposantos.

No ha de faltar quien diga:

—¡Cuidado que es mucho cuento! Quién es Romañones para quitarme á mí el gusto de beber unas copas al lado de mi difunta, que en paz descanse?

Tampoco faltarán incidentes cómicos y más de un viudo se verá en la triste precisión de romper el cirio dedicado á su esposa, hoy putrefacta, en la cabeza de un huérfano borracho.

—¿Qué vas á hacer panoli? — dirá el huérfano. — No le pongas la vela á la Gregoria. Tu siempre serás un primo.

—¿Porqué no he de ponerle la vela?

—Porque la Gregoria era muy mal hablada y muy gorrina. Ya lo sabes tu.

Esto exasperará al viudo, obligándole á hacer uso de la vela para castigar al lenguaraz; pero pasado el primer momento de coraje, ambos se irán á la venta más próxima y allí dirá el viudo entre copa y copa:

—Tienes razón. ¡Mira que ponerle yo la vela á la Gregoria, cuando me ha hecho tragar mas saliva en este mundo!...

—Lo peor que tenía era la dentición—agregará el huérfano. —Aquellos no eran dientes; eran escarpías.

—Dimelo á mí, que porque una noche le solté dos patadas pequeñas en un vacío, me los clavó en un brazo y tuve la señal mes y medio.

¡Cuántos de los que van á derramar lágrimas sobre las sepulturas de los seres queridos acaban por coger una cogorza en los ventorros del camino!

—¡Pobre Pepita! —dice un viudo melancólico enjugándose las lágrimas.

—¿La quería V. mucho? —se le pregunta.

—¡Mas que á mi vida!

—¿Desearia V. que resucitara?

—Eso no; eso no; que siga descansando la infeliz.

¡Ay, qué maridos! ¡Ay, como está el mundo D. Celedonio!...

Luis TABOADA.

Personajes de "LA CHAVALA"



Sr. Ontiveros (Seren).



Sr. Carreras (Tipo cómico).



Sr. Ontiveros (Guindilla)

ADELARDO PARRILLA



Un propagador de ideas.

ARTISTAS EXTRANJEROS

PUVIS DE CHAVANNES



Puvis de Chavannes

Alto, ligeramente encorvado, como si le agobiase la fatiga y no le irguiese el ánimo, el gran maestro me hablaba con pausada voz, en su gabinetito blanco y de luz pálida.

El maestro hojeaba el número de MADRID CÓMICO

que yo le había dado y se detenía en el dibujo de Llaneces.

«Bien puesto, el *hidalgo*... Sin duda yo habré visto a Llaneces: casi todos los artistas españoles que viven en París han tenido la bondad de acercárseme. Pero son ustedes de cierto modo individualistas y extraños: no existe colonia española artística; discurren cada uno de por sí y no hay manera de acordarse de los nombres por el sistema de relación, que es el gran recurso mnemotécnico...

«...Velázquez; sí, Velázquez. Tienen ustedes una deuda con él y ya es hora de que Madrid la satisfaga. ¿Ha visto usted la estatua que hemos hecho nosotros? Es muy hermosa y arrogante, á caballo, como una figura de sus *Lanzas* ó como uno de aquellos ínclitos personajes cuyos retratos viven. Ustedes ven á Velázquez de otro modo; la estatua de Marinas es otra cosa, grave también y buena. Sería necesario verla pues un dibujo no da idea perfecta. Pero en sus líneas generales me parece excelente y sobre todo artística...

«Sí; yo daré á usted por escrito algo sobre Velázquez; pero concédame usted algunos días.»

Pasaban estos días y el maestro no me decía nada, hasta que ayer me ha escrito: «Las tristes preocupaciones en que vivo desde hace algun tiempo son causa de que no tenga la libertad de espíritu necesaria para corresponder á lo que usted espera. Perdóneme, le ruego...»

Venerable maestro: no se conquista la inmortalidad sino á esa enorme costa. Y si el guerrero puede decir que para conquistarla derrama su sangre, el artista puede exclamar que derrama su espíritu; el cual, en pedazos se le escapa por las ventanas del cerebro, para trocarse luego en luminosas manchas del pincel sobre el rugoso lienzo ó en los oscuros trazos de la pluma sobre el papel brillante. Ya el sosiego y el lugar apacible huyeron juntamente con las otras mercedes que fueron beneficio de las generaciones pasadas y son tormento en la esperanza de las generaciones presentes. Por esto la fecundidad de las Musas es hoy artificiosa y no se obtiene sino por esa incubación del alma que destruye y agota.

Bien haya, maestro, esa su bienhechora Musa, que en medio de preocupaciones tristes sabe ofrecer al mundo partos maravillosos que nos llenan de admiración y asombro.

I. L. LAPUYA.

París, 1898.



Museo de Luxemburgo.—El pobre pescador.

PIERRE-CECILE PUVIS DE CHAVANNES

Nació en Lyon el 14 de Diciembre de 1821.

Fueron sus maestros Henri Scheffer y Couture.

Sin duda, debido á la influencia de Couture, en los primeros años de su carrera artística, mostrós enamorado del color, exajerando, quizá, la nota; pero pronto se operó en él un cambio radical.

Buscó nuevos caminos y creyó encontrar el filón artístico—la originalidad, la ruta opuesta á lo vulgar—en el simbolismo; en las composiciones abstractas, alegóricas, desprovistas de color, mas ejecutadas á grandes trazos, severos, de aspecto decorativo.

Puvís de Chavannes se decidió por esta modalidad artística después de maduras reflexiones no ajenas del todo al *parti pris* que la falta de originalidad le había infiltrado en el espíritu. El caso fué que desde este momento de su vida artística, el pintor francés resolvió reducir al mínimo, en sus cuadros, el color, el movimiento, el dibujo, la luz, y simplificar, abreviar, ocupándose, ante todo, de lograr la posesión de la calma y la «purificación» de lo copiado.

Expuso por primera vez una obra en el Salón de 1859. Su cuadro no fué notado *Retour de Chasseur*, pero dos años más tarde alcanzó gran celebridad merced á la *Paz* y á la *Guerra*. Estas dos grandes composiciones fueron criticadas con pasión por dos bandos opuestos ensalzólas el uno y denigrólas el otro.

Teófilo Gautier dijo de él que era un artista épico, heróico, monumental.

Puvís de Chavannes obtuvo entonces una segunda medalla.

Después expuso *El trabajo* y *El reposo* (1868), *Ave* Picardía nutrix (1865), pinturas decorativas para el museo de Amiens.

A la exposición Universal, envió reproducciones de *La paz*, *La guerra*, *El trabajo* y *El reposo*, siendo recompensado por ellas con una medalla de tercera clase y la cruz de Caballero de la Legión de Honor.

Marsalia, colonia griega y *Marseille*, puerto de Oriente (1869), pinturas decorativas, destinadas á la escalera principal del nuevo museo de Marsella reunen en sí todas las cualidades—las buenas y las malas—de este gran pintor, aquellas que le eran más propias.

Donde exageró Puvís de Chavannes su estilo, fué en los cuadros titulados, *La degollación de San Juan Bautista* y *La Magdalena en el desierto*.

En el Salón de 1878 fué admirado por toda la crítica su cuadro *El estío*, página de serena hermosura, de poética realidad.

El Charles-Martel, pintado para el *hotel de ville* de Póitiers, es un cuadro que como otros muchos del mismo autor, justifican la frase de Mant:

Este artista no se toma el trabajo de acabar las frases, quiere que le comprendan á media palabra.

En la Soborna y en el Ayuntamiento de París, pueden admirarse obras hermosas y geniales de este artista.

Maurio Cómico se honra publicando en este mismo número la reproducción de un cuadro, un autógrafo y el retrato del insigne artista, fallecido el martes en París.

La premura del tiempo nos impide la publicación de otros originales, con los que nos proponíamos tributar un homenaje de admiración y respeto al gran artista.

N. X.

Mouricou

*Des tristes préoccupations
dans lesquelles je vis depuis que
-que temps tout que je n'ai vu
la liberté d'esprit nécessaire
pour répondre convenablement
à ce que vous attendez de moi.
Veuillez donc je vous en prie
m'excuser et agréer avec mes
sincères regrets l'expression de
mon sentiment en peu distingué
12 Juillet 98 P. Puvís de Chavannes*

Carta de Puvís de Chavannes
dirigida á nuestro corresponsal en París

PALIQUE

No todas las personas á quien los periódicos consultan acerca de lo que nos espera, se conforman con decir que hace falta cultivar la industria.

Esto será verdad, pero ¿es tan vulgar!

Sea Vd. esteta para eso, para decir que sobran doctores y faltan industriales.

Por cierto que me hace mucha gracia el horror que muestran muchos á las buenas letras, siempre que los que no las cultivan hacen alguna barbaridad que pagamos todos, letrados y analfabetos.

Se dice que lo que necesitamos no es tanto sabio,

tanto hombre teórico, tanto filósofo, tanto orador, tanto literato...

¡Pero, señores, si la mayor parte de los españoles dicen *haiga!*

Ahora, con motivo de la prisión del director del *Nacional*, yo he leído en varios periódicos que no le habían cogido en *flagante* delito: y otros colegas frangante.

No; no nos quejamos de la instrucción *libresca*.

Si España se acaba será por el agua, por el fuego, ó por lo que se quiera pero no por culpa de los libros.

Es verdad, aunque sea cosa muy vulgar, que necesitamos trabajar más con las manos, que necesitamos industria, agricultura y comercio... pero no son los sabios teóricos los que nos estorban. Porque no se puede llamar teóricos á la multitud de bachilleres y licenciados que aprueban Dios sabe como y después aspiran á comerse medio presupuesto. Esos más bien son hombres prácticos, y más que de los libros se valen de las tarjetas y de las cartas de recomendación.

**

Como quiera que sea: un señor de los que, sin que nadie se lo pregunte, dan su parecer en la prensa, acaba de decirme que lo que corre prisa es ir á Marruecos. ¡Allí está el porvenir de España! grita ese señor.

Y puede que tenga razón. Si continuamos con la formalidad de que estamos haciendo generoso alarde, y si por cuestiones de tafurería y de *estética*, echada en mala parte, hacemos un lío de la política interior para empezar el otro lío de la política exterior; si todo ello lo complicamos con inoportunas cuestiones de regionalismo, que ya tiene todos los caracteres de la eclampsia; si de tal vesania damos continuadas pruebas, el mundo nos declarará incapacitados, y se repartirán á España, no los separatistas, sino las potencias; y entonces será cuando tendremos que irnos á Marruecos los que no queramos sufrir el yugo de Europa.

**

Que el Africa empieza en los Pirineos, lo siguen creyendo por lo visto algunos franceses, que escriben de nuestras cosas, como si fuéramos una tribu de esas que se exhiben en los jardines zoológicos. No sé quién, me envía un reciente número de «La Presse» el famoso periódico de París fundado por Emilio de Girardin.

Y en ese papel leo un artículo titulado «Opinio-

nes. Teatro español» y firmado por Francisco de Croisset, que no sé quien es. Este caballero maltrata á Zorrilla, á Echegaray, á Galdós: dice que entiende muy bien el español, que le domina, y escribe esto:

Es tanto lo que te quiero
que *tú quiescía* matar
y con *sangre* de mis venas
la vida *no verte* á dar.

Este *hispanofilo* dice que Zorrilla es un Casimiro Delevigne con 32 grados de fiebre; que Don Juan Tenorio es un Polieucto puesto en escena por Perreult. De Echegaray afirma que es un Jorge Ohnet que se ha vuelto histórico por una lectura precoz (?) de Víctor Hugo, de Galdós dice que llevó al teatro el *tolstóismo* y que le silbaron *Realidad*. ¿Quién dará estas noticias á ese francéutro de las lecturas precoces?

Afirma que son dignos de envidia los espectadores que no entienden palabra de español, si se trata de oír nuestro teatro moderno. No hay un solo joven, según Croisset, que sepa escribir comedias en España.

Y la crítica? Pregunta.

«¡Y a Clarín...»

Y no habla de más crítico que Clarín. Y justamente Clarín no es crítico de teatros hace muchos años; y hay muchos que lo son.

De Clarín dice Croisset: «Figuraos un Francisco Sarcay dotado del temperamento de un Octavio Mirbeau.»

Muchas gracias, pero ni yo tengo nada de parecido con Sarcay, ni con Mirbeau, ni es verdad lo demás que de mi humilde persona dice el crítico de «La Presse.»

Que me silbaran y hasta *hurlerent* (como él dice) Teresa, mis enemigos, si es verdad. Pero no lo es esto: «Mais le surlendemain, dans *L'Imparcial*, Clarín publie un article resté célèbre, où il se bornait à relver les fautes de syntaxe commises la veille par ses détracteurs, ce qui mit tous les rieurs de son côté.»

Ni mi artículo fué célebre, ni en él hablaba de las faltas de sintaxis de nadie.

¡Pero que exactitud histórica se ha de esperar de quien dice que silbaron la *Realidad* de Galdós!

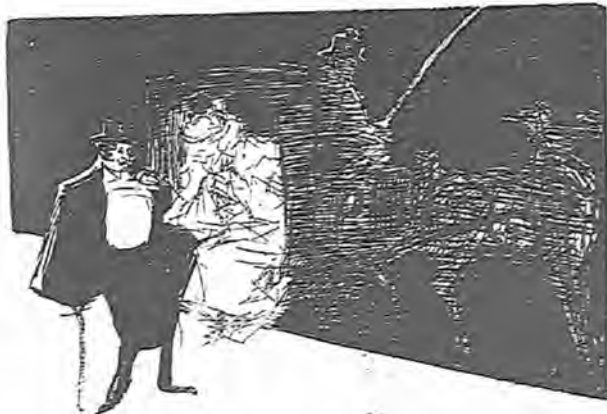
Por supuesto, que este Croisset habla por boca de ganso.

¿Quién será el ganso que dió á Croisset tales noticias?

Debe de ser un ganso de *corral* madrileño.

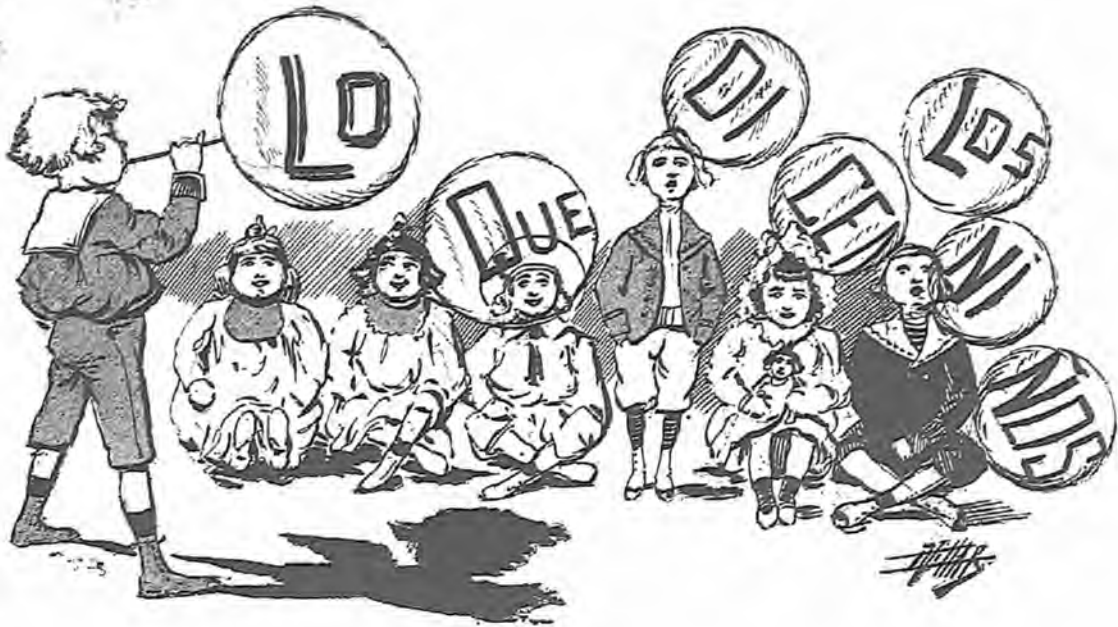
CLARÍN.

MARÍN



Silueta nocturna

© 1900



—Mira Pepito, ¿ves aquella casa grande?

—Sí, papá.

—Pues es la Casa de la Moneda. Allí es donde se hace todo el dinero.

—Y aquella chimenea que echa tanto humo, ¿también es de la casa?

—También.

—Será la chimenea de la cocina.

—Tal vez.

—Pues entonces, ahora estarán friendo las pesetas.



—Mamá, hay ahí un caballero que desea verte.

—¿Quién es?

—No lo sé; ha preguntado: ¿Están los señores?

—Anda, vè y dile que estoy en misa.

El niño, al caballero que está en la antesala:

—Ha dicho mi mamá que está en misa.



Regalo de Pascua.

—Mira Carmencita, que muñeca te traigo.

—¡Ay que hermosa es!

—¿Te gusta?

—¡Ya lo creo, y que pelo rubio tan hermoso tiene!

—Mira, para que no se estropee, el pelo es de quita y pon. Por la noche le quitas la peluca y se guarda hasta el día siguiente.

—¡Eso es lo que hace mi mamá!



—Un oficio muy bueno, ya lo tengo pensado.
 —¿Militar?
 —No señor.
 —¿Cura?
 —¡Que no! Mire usted. ¿Ve usted aquel coche que pasa con aquel cochero tan elegante? ¡Pues eso!
 —¿Pero hombre, quieres ser cochero?
 —¡No señor! ¡El que va dentro!

—¿Y tú que quieres ser?



El general, á su mujer.

—¿Donde habéis estado?

—De tiendas.
 —¿No habéis visto á ningún conocido?
 —A nadie.

El niño:

—¿Ah, con que no? ¿Con que no hemos encontrado al ayudante y te ha dicho «ven que te voy á convidar á pasteles?»



galán, tú Teresita serás la dama, tú Manolo, el padre, tú Serafina, la madre... vamos á ver, falta un galán joven...

—¡Ay don Antonio, dele usted papel á mi Andresito, que aunque es tan chiquitín es muy despejado él, se lo ruego á usted!..

—¡Bueno! Ven acá, Andresito, ¿tú que quieres hacer?

—¡Yo quiero hacer caca!

EUSEBIO BLASCO

(Se continuará.)

—Vamos á ver, venid todos que os voy á ensayar una comedia. Tú

Pablito, harás el



TEATROS

EL ESTRENO DE LA CHAVALA

Al escribir estas cuartillas, retrasado el estreno de la zarzuela que a, no se que suerte le aguarda. Cualquiera que ella sea, yo tengo íntima convicción de que *La Chavala* es lo mejor que ha producido el género chico; así en su parte de saineta, copia fiel y artística de tipos humanos, vividos, como en sus escenas dramáticas, de honda y pura emoción. *La Chavala* rompe la tradición de mercantilismo artístico á que el género vivía condenado—sin excluir *Las Bravias* y *La Revoltosa*—para haber arte, puro, noble, sano.

Que lábalas mucho campo por sembrar, sin peligro de perder la cosecha, á los señores López Silva y Fernández-Solís, con la simiente de aquellas sus dos primeras obras. No hablar de ellas y cualquiera coloca en primera línea entre sus excelencias, el diálogo y dúo cómicos de la Primorosa y el Guirriano en *Las Bravias* y los diálogos de Mari-Pepa y Felipe, y Gorgorina y Cándido, con el dúo de los primeros en *La Revoltosa*.

Por ese camino que trillaron los propios cosecheros, podrían seguir el delicado peldaño de las *Tortas de Abril y Mayo* y el autor de *Los multiles*, sanando éxitos y cobrando trimestres y marchando á la cabeza de los autores cómicos. Y, sin embargo, ha-l preferido presentar batalla y reñirla en condiciones de victoria desigualdad. El drama íntimo, allí donde se vive el chiste momentáneo: la frase honda en aquella escena donde en juego de palabras ingeniosas, y el equívoco picante viven y medran.

Autógrafo de Chapi

Canción de la Chavala

Canción (Lento un poco ad libitum) *Allegro*

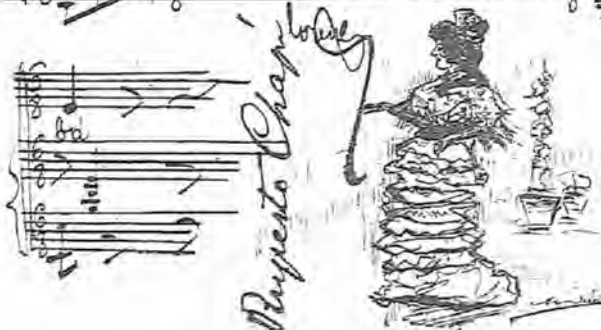
¿Quién me la gi-ta-na más pu-lia y más se-la

Lento *Allegro* Lento

más boni-tay más de-mar-na de se pu-do pa-se

Allegro *Allegro rit.*

car desde el punto de tri-a-na a la puerta del res-cato de la C-



El maestro Chapi

Nada de números redondos, acabados en punta; nada de ligeras tonadillas fáciles de retener; pero sí estudio de caracteres; estudio de pasiones; el alma de un pueblo transparentada en media docena de personajes, con tal sencillez de forma en el lenguaje, con tonos tan suaves que los pintores prorrufaelistas lo incluirían dentro de su escuela.

Sé que los autores no esperan el éxito. Temen que el público no sienta el final de una originalidad absoluta. Porque con la animación y el calor de los dos primeros tercios de la zarzuela contrastan aquellas últimas escenas con cierto monótono ambiente de tristeza, que á pesar de la mucha gente y de tal ó cual chiste en el diálogo, impregna al final.

Y el último momento del drama, cuando Concha, esbelta y enlutada vé alejarse desde el atrio de San Lorenzo al cortejo nupcial, ébrio de alegría, y envía un adiós al hombre de sus amores, quedando allí en la soledad de sus tristezas, es de una delicadeza exquisita, de una *intimidad psicológica*, que bien pudiera tomar el público por frialdad, falta de inspiración, ó escasez de medios teatrales.

Y sin embargo, todo otro final—cabén en la obra muchos y muy distintos—con asegurar el éxito, restaría á la zarzuela, lo mejor de su belleza.

El alma de *La Chavala* es tan pura, que si la visten con efectos de rebuibrón parecería una Virgen de Sansó envuelta en túnica de joyas y bordados por las señoritas de la *Corte de María*.

MAESE PEDRO



Lopez Silva.

GENTE NUEVA

(M. ARAMBURO Y MACHADO)

«No ha de haber gente nueva? Espereida está por España la juventud brillante, laboriosa, de ordenada conducta, de aptitudes para la administración, de sinceridad y honradéz en sus convicciones, de entusiasmos por las ideas, de voluntad y de energías, porque las crearon en la dura ley de la lucha por la vida...»

(GUMERSINDO DE AZCÁRATE)

Esas hermosas palabras del doctísimo catedrático de la Universidad Central, palabras que, poco tiempo hace, publicó un diario de Madrid y reprodujeron casi todos los periódicos de España, traducen tan fielmente mis opiniones sobre el particular, que deploro no haber acertado, las muchas veces que lo intenté, á *esteriorizar* (1) en forma parecida mi pensamiento.

Si, si, hay *gente nueva*, la hubo siempre. Los que durante muchos años nos hemos dedicado á la enseñanza; los que hemos sido jueces en tribunales de oposiciones; los que, por razón del oficio, frecuentamos las redacciones de los periódicos y por afición asistimos á las cátedras de los establecimientos docentes, y visitamos talleres y fábricas sabemos que la hay, la conocemos, esperamos en ella, y protestamos de que se le obstruya sistemáticamente el camino, por los que se obstinan en negar su existencia y su valía.

Tiene muchísima razón el señor Azcárate cuando dice:

«Gente nueva la hay, existe en España y negarlo equivaldría á negar la posibilidad de nuestra redención. Véanse los hechos: vienen á Madrid á estudiar varios jóvenes. Unos se hacen abogados, con premios y lauros en la carrera; otros, médicos con condiciones sobresalientes; otros ingenieros, farmacéuticos en iguales circunstancias. Y vuelven á sus provincias. Ó se quedan en la corte aplicados á su trabajo, al ejercicio de su profesión.

«No alcanzan el grado ó lo alcanzan de mala manera los vagos, los truhanes, los que odian el estudio.

«Al cabo del tiempo sucede que aquellos, entregados á su labor, no tienen tiempo para hacer política, ocasión para gobernar.

«En cambio, los que perdieron los cursos y no supieron ni administrarse á sí mismos, resultan diputados, directores, ministros, con asombro de sus compañeros y mal evidente del país.»

La pintura, como de mano maestra, es un prodigio de exactitud; faltan, en ella, sin embargo, algunas pinceladas que den idea de los obstáculos, casi siempre insuperables, con que tropiezan los jóvenes del primer grupo, los aplicados, los estudiosos, los que sirven y valen, si, por acaso, tienen la pretensión de intervenir activamente en los negocios públicos. Recuerdo ahora, entre muchísimos otros, el caso del catedrático *Don Melquiades Alvarez* orador brillantísimo, sabio maestro y una de las más legítimas esperanzas de nuestro profesorado (según afirman cuantos lo conocen y pueden juzgarlo: entre los cuales no estoy yo), pues ese joven, después de haber conseguido, por el voto de sus paisanos, un acta de diputado, no pudo sentarse en los escaños del Congreso, ni hacerse oír en la Representación nacional porque así plugo á un político influyente, de los de la *gente vie-*

ja, y que será tal vez de los que con más entusiasmo afirman que no hay jóvenes, que los jóvenes de hoy no tienen condiciones.

Opino y he opinado y he dicho con insistencia y con perseverancia donde he podido decirlo y seguiré diciéndolo donde pueda seguir, que pienso todo lo contrario. Véase pues si acogeré con gusto cuanto venga en confirmación de estas opiniones tan profundamente arraigadas.

La aparición, por ejemplo, de un novelista como Ochoa, me llena de regocijo; la lectura de un libro como el titulado *LA AVELLANEDA, su personalidad literaria*, es para mí ocasión de contentamiento y casi me atrevo á decir que de fiesta.

¿Que quien es el autor de ese libro?

Pues no lo conozco; no lo sé: un señor D. MARIANO ARAMBURO Y MACHADO que, en las filas del ejército literario, es de una promoción muy posterior á la mía y á quien por consiguiente ni he tratado como compañero, ni profesado amistad, ni creo haber tenido el gusto de ver en mi vida.

Es aun joven, muy joven, y eso se echa de ver en la vehemencia de sus entusiasmos; es buen orador; es crítico de muy buen gusto, de rectitud en sus juicios, de instrucción copiosa y sólida; y es, sobre todo y ante todo, artista.

Véase si con tales condiciones merece figurar entre los más celebrados representantes de la *gente nueva*.

El libro á que me refiero ahora es un tomo de cerca de *trescientas páginas*, en el que su autor ha coleccionado cuatro conferencias dadas por él en el Ateneo científico literario y artístico de Madrid en el año próximo pasado de 1897.

La obra del señor Aramburo resulta un estudio completo de la simpática figura de *Gertrudis Gomez de Avellaneda*, estudio lleno de datos curiosos, de agudas observaciones y de interesantes anécdotas que hacen amena y deleitosa, además de instructiva, la lectura de sus páginas.

La biografía de la insigne escritora está hecha con cariño y con imparcialidad; el examen de sus poesías líricas, de sus celebradas tragedias, de sus dramas aplaudidísimos y de sus ingeniosas comedias es minucioso y acabado y revela en quien lo ha emprendido y ha logrado llevarlo á cabo, grandes alientos, laboriosidad perseverante y conciencia literaria.

Todo esto veo en el trabajo estimabilísimo de ese representante de nuestra juventud y por ello felicito al señor Aramburo; y aprovecho, en confirmación de mis opiniones de siempre, este dato más que el libro «*LA AVELLANEDA su personalidad literaria*» me proporciona.

A. SÁNCHEZ PEREZ.

RESABIOS, POR MANIS



—Pepe, Pepe! refrena al caballo.

—No puedo ser: este animal desde que nos hemos casado no permite que vayamos á la par.

(1) Y que me perdone la Academia española al neologismo.



—Cuatro gotitas... y á casa.
—Pues te ha salido el refresco por una friolera.

LA PUNTERÍA

Como cazador bueno
seguro y listo,
puedo jurar á ustedes
que yo no he visto
ninguno como un joven
de Villasala
que donde pone el ojo
pone la bala.
Parece hasta increíble
tal puntería
¡Qué precisión la suya!...
¡Qué maestría!...
¡Qué pulso más seguro!
¡Cuanta destreza!
Jamás se le escapaba
ninguna pieza.
Pues todos los vecinos
y forasteros
gente que hace disparos
también ciertos
confesaban de plano
que su escopeta
era la mejorcita
de este planeta.
Ya lo decía el joven
de Villasola:
—Yo donde pongo el ojo
pongo la bala.

II

Vió el zagal cierto día
de primavera
á una moza barbiana
por la pradera,
y el ardor de sus ojos
zaragateros,



¡La Verdad! Este cuadro, Amalia se lo dedicaré á Silvela,
ó al Marqués de Polavieja.
—Si le parece mejor, me pondré de frente.

que brillaban lo mismo
que dos luceros,
le encendieron el alma
tan de repente
que enamoróse de ella
perdidamente.
Yo te adoro zagala
con loco empeño.
Tú me quitas la vida
la paz y el sueño.
En tí he puesto mis ojos
y espero amante
que accedas á mi ruego
tierno y galante.—
Pero efectivamente
dicha rapaza,
que se prestaba poco
para la caza,
no hizo caso ninguno
de su deseo:
y al mancebo sensible
mandó á paseo.
—Mira que al producirme
tamaña afrenta
te pierdes y me pierdes
sin darte cuenta,
porque en tí, que en mi causas
dulces antojos,

EL DÍA DE DIFUNTOS, por Coll.



¡No os podéis quejar de mí...

he puesto, vida mía,
mi fé y mis ojos.—
No cedió la muchacha
dura é insensible,
y el chico que era ciego,
fiero y terrible,
lastimado y herido
por los desdenes,
después de dos mil broncas
y cien belenes,
cargando la escopeta
con gruesa bala.
la destrozó los sesos
á la zagala.

III

Hoy el pobre muchacho,
que se halla preso,
dice desesperado
por tal acceso:
—¿Por qué querrá, Dios mío,
mi suerte mala
que donde ponga el ojo
ponga la bala?

F. ROIG BATALLER.

Chismes y cuentos



Entre los originales que hemos recibido esta semana se hallaban las cuartillas que publicamos á continuación.

Y las publicamos porque nos han hecho mucha gracia, aunque no lo crea el señor que firma Luis Siboni en un colega muy simpático á Madrid Cómico, *El Nacional*.

Esta es, la única razón—estilo de comunicado—que nos guía á dar á luz dichas cuartillas, la gracia que nos han hecho, repetimos, pues el sugeto no puede tener más insignificancia literaria; para nosotros, como para otros varios autores á quienes hemos consultado, ese tal señor Siboni es completamente desconocido; quizá sea un mito de nuestro amable corresponsal el señor *Flor de Malva*.

He aquí el escrito aludido:

He leído un artículo de Siboni—algún joven é iluso principiante debe de ser, pues no le conozco—y por cierto que me chocó el estilo del decadentista y simbolista Siboni.

Al primer párrafo ni Cristo le mete el diente.

«Disimulen ustedes la frase si les parece demasiado expresiva».

En el segundo, después de sentar vagamente, ya queda dicho que el primero es en cierto modo difícil de comprender, que el señor don Julián Casaña es un farmacéutico del género *suntuoso* dice el autor: con cuatro toques de pincel voy á demostrarlo.

¿Pincel has dicho, cofrade? Haga, haga á la espátula la demostración, para hacerla con más propiedad, ya que entre boticarios anda el juego.

Adelante á ver si averiguamos cómo.

«De figura gallarda y señorial si las hubo (si que las hubo, estos idiotismos ya no pasan ni en las reboticas) hoy mismo, con la patina de los años...»

¿Patina en un boticario suntuoso?

Propiedad, señor simbolista, propiedad y menos audacias en el lenguaje que no conducen á nada... como no sea á faltar al idioma.

Un respiro, para descansar de este paso disparatado, menudito é incómodo como el cochinerito.

«... los vientos invernales de la vida (¿de la vida de invierno ó *cuál?*) tampoco (tampoco está bien)

han logrado opalinizar (¡Jesús, que cursi!) el sello de distinción (idem) que siempre ostentara (idem) su personalidad. Es, en resumen, un farmacéutico de guante blanco.»

De guante blanco y *suntuoso*.

Señor Casaña, suntuoso levitín le ha hecho Siboni.

«Cuarenta años de cátedra y veinte de rectorado...»

Cuarenta y veinte=sesenta.

¡Cáspita! ¡Ya caigo!—de mi burro, no de las narices de Siboni, donde voy muy á gusto.

Se trata de demostrar, ó de mostrar, á Matusalén.

Otro descansito, que me fatiga mucho la espátula colorista de Siboni.

«Como literato no se ha prodigado gran cosa.»

He ahí una cosa que no se hace ni poco ni mucho, se hace ó no se hace.

Este señor Siboni, tiene una espátula que nunca sabe donde dá.

Es inútil esperar que acierte... ni á hacer emplastos si se lo propone.

Concluyamos, porque Siboni aburre, cansa, pesa como el plomo... ni divierte, de puramente pobre de espíritu, de diccionario, de ideas. ¡Hasta disparata como todos los que disparatan!

¡Ni siquiera es el que mejor disparata!

Lo haría mejor el señor Cascales—que es, quizá, el hombre con menos disposición para el caso—si se lo propusiera.

Flor de Malva.

¿QUE TENDRÁ?

¿Que tendrá que no se casa la simpática Vicenta?
Una niña tan graciosa,
alta, guapetona esbelta,
una muchacha que haría la fortuna de cualquiera,
que cose con tanto afán,
sabe cocinar francesa,
es ligera, atrevidilla
y en las calles y plazuelas
á los hombres que la miran
con frecuencia, les consuela.
¿Que tendrá que no se casa la simpática Vicenta?
Pues tiene lector amigo,
muy poquísima vergüenza.

El ministro de la guerra tiene ya preparado domicilio en la calle de Doña Bárbara de Braganza.

Aquí del dicho popular:

Nadie se acuerda de doña ó santa Bárbara hasta que truena.

¡El Nacional!

¡Cádiz!

¡Ribot!

¡La Censura!

¡Qué cuatro artículos podríamos escribir con estos cuatro títulos!

Pero no somos diputados, ni inmunes, ni nada.

Y nos callamos.

¡El Nacional! ¡Cádiz!

¡Ribot! ¡La Censura!

¡Oh!

Ya dijo Cervantes, y luego lo ha repetido mil veces cada escritor español que las segundas partes nunca fueron buenas.

El valiente, el periodista de *pluma de acero* y simpático director del *Nacional* salió bien de sus prisiones.

El Sr. Blasco Ibañez, ¿quién sabe cuando saldrá!

Fabié ha escrito un libro.

Se titula:

Mi gestión ministerial respecto de la Isla de Cuba.

Es un libro lujosamente impreso, dice un colega.

Nada tenemos que objetar.

Pero añade:

«Y está bien escrito.»

Mucho ha cambiado Fabié.

O nuestro colega acentúa la benevolencia hasta un punto inadmisibile.

LIBROS RECIBIDOS

Colección de tipos.—Por Luis Taboada. (Colección **Diamante**).—Tratándose de uno de la casa, y siendo este Taboada, solo podemos decir que en dicha colección de tipos, se leen las gracias á que tan acostumbrados nos tiene el festivo escritor.

Del primer delirio.—Verso, por F. Jarrige. El señor Jarrige, poeta argentino, demuestra en esta colección, que es un poeta muy estimable y que tiene sensibilidad exquisita y perfecto dominio de la técnica poética.

Don Pedro de Portugal.—Drama en tres actos y en prosa, por Ricardo Zúñiga. Obra muy recomendable por el conocimiento que su autor demuestra de los efectos teatrales.

Original catecismo de construcción práctica para todas las inteligencias.—Por el maestro de obras, D. Juan Martínez Oroval, discípulo en primera y segunda enseñanza, seminarista y académico después, peón de albañil y casi medio paleta: sin cruces distintivas, ni la del matrimonio, que sobre llevó tan ligera, nueve arrobas de ración, veinte y dos años de consumo. Si el Sr. Martínez Oroval construye casas con la misma gracia y habilidad que ha escrito su libro, los vecinos de Valencia van á vivir en casas sumamente festivas y si estas se caen nadie podrá atribuirlo á defectos de construcción, sino á divertidas y graciosas piruetas.

Guía, redactada con ocasión del IX Congreso Internacional.—Contiene, dicha lujosa Guía, redactada en francés y en castellano, todos los datos que puede necesitar el forastero en Madrid, un hermoso plano de la Villa y perfectos retratos de S. S. M. M. y principales hombres políticos.

También hemos recibido el **Catálogo de la Exposición anexa**, formado por el Dr. Enrique Salcedo, con texto en español y francés.

Ocios crueles.—Libro de poesías, del poeta boliviano, D. Rosendo Villalobos, el cual maneja muy bien el lenguaje de Castilla, y traduce con mucha corrección y habilidad á varios poetas extranjeros.

El juicio final.—Poema anacrónico, de F. Antich é Izaguirre. Algo raro es el título ¿eh? Pues otros más raros inventa el autor; vean ustedes: *Cartas finculares*, *La colada* (*La gramática en legía*.)

Además de autor de títulos extraños lo es también de series muy serias, por ejemplo, la de *Nerviosas* que tiene dos series de á mil sonetos cada una.

El juicio final, señor Antich é Izaguirre.

El acabóse, Antich me pestro.

... y pan, sopas!!! **Juergomanía.**—En tres cuadros y en verso, con vetas chulescas, por Luis E. López Haro. La manía de la imitación de López Silva cunde que es un gusto. El autor de este libro es uno de tantos silvistas ni más ni menos malo. Sombra del autor de *Chulaperías*, que en estos casos no tiene nada de buena.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.ª CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, - 8. DEPÓSITO: MONTERA, 28

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antisepsia, anestesiantes, emolientes, antifebriles, antiparasitarios y reconstituyentes. — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la *erisipela*, *prorigonitagra*, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en las casas que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Per todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molins, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 16, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos.
Ediciones económicas y de lujo.
Administración de obras.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos u otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS

EL CENTRO
ACADEMIA DE BILLAR
Alcalá, 7
El acreditado
COIN PENDANT
con apuestas mutuas por
SEÑORITAS ESPAÑOLAS
Intermedios de audiciones fonográficas
SESIONES
de 4 á 8 y de 8 noche en adelante
ENTRADA GRATIS

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATER Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
—KRO—
TAPIOCAS-YES
60 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 16
MADRID

MADRID COMICO
Oficinas: Palma Alta, 55, dup.
DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Suscripciones sólo por año.
Un año..... 17 pesetas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL
Suscripciones sólo por año.
Un año..... 11 pesetas.
MADRID
Trimestre..... 2,50 pesetas.
Semestre..... 5 id.
Año..... 9 id.
A los corresponsales de la Península.
Número..... 0,15 pesetas.
Del Extranjero ó Ultramar.
Número..... 0,20 pesetas.

!!! Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

SANTAL MIDY
Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cabela y las inyecciones. Cura los flujos
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del hombre, Gonorrea de la mujer, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PABLO, 8, rue Voltaire, y en las principales Farmacias.**

CARTÓN CUERO
PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

Verdadero papel SUSINI
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS
RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID